

# EDITORIAL

---

## Las voces del nuevo milenio

*Aunque en el fondo no pase de ser una convención, el cambio de siglo permite a los intérpretes de nuestra época el privilegio de especular, con más audiencia que nunca, sobre las perspectivas que se abren a partir de este año singular.*

*Los acontecimientos sorprendidos de la última década desataron lo que algunos consideran un plebiscito generalizado a favor del modelo político y económico que prevaleció al cabo de la Guerra Fría. Pero el mundo anda todavía a tientas respecto de muchos de sus problemas fundamentales, que sobreviven con vigor desafiante a las transformaciones recientes.*

*Con motivo de la reunión de la Organización Mundial de Comercio se escucharon en Seattle algunas de las voces del nuevo milenio. Las más estridentes y publicitadas fueron tal vez las más equivocadas: aquellas que reclamaban la no apertura de puestos de trabajo en países periféricos y protestaban con egoísmo por los efectos de la mundialización. Menos conocidas pero más sensatas fueron las que, dentro del encuentro reclamaban, desde su condición periférica, que la apertura predicada, y exigida, por los poderosos, permitiese opciones a todos y no fuese impuesta en una sola dirección.*

*Aunque, en apariencia, las condiciones generales de vida han mejorado en muchas partes y se percibe una cierta euforia por el supuesto cese de confrontaciones políticas basadas en alternativas radicales, las diferencias entre ricos y pobres se notan más que antes no sólo en el interior de muchas sociedades sino en el conjunto de las naciones, y causan desajustes de proporciones crecientes.*

*El modelo político de la comunidad internacional y, de manera más dramática el económico, no están a la altura de los intereses*

*mayoritarios del conjunto de la humanidad. Y todavía está por definirse la viabilidad de numerosos Estados y de las sociedades y naciones que los sufren o los sustentan.*

*El concepto mismo de nación y sus relaciones con el fenómeno político del Estado han vuelto a ser objeto de discusión a la luz de una nueva era. La integración exterior reclama tanta elasticidad como el empuje de las regiones. Las fronteras de la justicia se van moviendo para abolir los santuarios de quienes han ofendido al género humano. Las instituciones internacionales de la segunda mitad del siglo XX están conminadas a redefinirse o perecer. Y, en medio de todo, el mundo no sabe qué hacer con la primacía de una sola potencia. Ello, y mucho más, requiere respuestas que, por supuesto, no se hacen esperar.*

*Amartya Sen, Premio Nobel de Economía de 1998, al tiempo que reconoce la implantación de la democracia occidental en la mayoría de los países como el acontecimiento más importante del siglo XX, advierte de manera contundente que ninguna nación democrática puede permitir el hambre. Algunos de los más avezados economistas y otros pensadores no dejan de proclamar que la bonanza norteamericana, que enorgullece al presidente Clinton, encontrará su límite en la medida que sus beneficios no cubran a toda la sociedad estadounidense y sea compartida de alguna manera con otras naciones. Y Jean Daniel, el lúcido director del *Nouvel Observateur*, señala que quienes se vean excluidos del progreso económico, científico y tecnológico, se verán impulsados en algún momento a destruirlo.*

*Como las respuestas al inagotable catálogo de cuestiones sobre nuestra época han de surgir desde todos los rincones del mundo y sobre los más diversos temas, esta revista suma su voz, en el primer número del año 2000, a las de quienes van expresando opiniones sobre los desafíos del nuevo milenio.*

---

Eduardo Barajas Sandoval  
Decano Facultades de  
Ciencia Política y Gobierno y  
Relaciones Internacionales